

IDENTIFICACIONES SEXUALES POLITIZADAS Y MODOS DE VIDA LÉSBICOS: UN ANÁLISIS SOBRE *CUADERNOS DE EXISTENCIA LESBIANA* (BUENOS AIRES, 1987-1996)

Guido Vespucci

Universidad Nacional de Mar del Plata/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El presente artículo busca analizar el marco interpretativo que produce un grupo de mujeres a través de los *Cuadernos de Existencia Lesbiana* (Buenos Aires, 1987-1996), una de las primeras publicaciones periódicas destinadas a reflexionar sobre las relaciones sexo-afectivas entre mujeres. Por un lado, se intentará mostrar cómo se construye el lesbianismo como una identidad sexual politizada, mediante la apuesta por comunicar experiencias sexo-afectivas entre mujeres, generar autoconciencia y visibilizarse como mujeres lesbianas. Por otro lado, se exploran los dilemas teóricos y prácticos que emergen en torno a la construcción de un modo de vida lésbico, donde las nociones de amistad, pareja, monogamia, fidelidad, maternidad y familia son puestas en revisión. En ambos ejes se podrá advertir la influencia capital que tuvo la teoría feminista para el cuestionamiento de un orden social-patriarcal que afectaría particularmente las relaciones sexuales, de género y familiares. Así, las críticas a la "heterosexualidad obligatoria" y el "patriarcado" constituyeron claves interpretativas indisociables para intentar construir una identidad y modo de vida lésbico-feminista.

Palabras clave: lesbianas, identidad, modos de vida, heteronormatividad, *Cuadernos de Existencia Lesbiana*.

Artículo recibido: 08/06/15; **evaluado:** entre 21/07/15 y 10/09/15; **aceptado:** 20/09/15.

Introducción

Se puede afirmar que si la historia de la homosexualidad masculina durante el siglo XX es la de su persecución y clandestinidad, la historia del lesbianismo es la de su invisibilidad y su efecto de "inexistencia". Así, mientras que en el transcurso de ese siglo la homosexualidad masculina logró desarrollar en Buenos Aires un "estilo de vida" a través de los intercambios sexuales en un circuito de enclaves urbanos (Sebrelí, 1997), los encuentros entre mujeres que se deseaban eran aún más dificultosos y exigían mayor destreza creativa (Figari y Gemetro, 2009). Correlativamente, si los homosexuales sufrieron la persecución policial hasta bien entrada la década de los ochenta, las lesbianas sufrieron la violencia simbólica de "no existir" socialmente (Sempol, 2014). Exceptuando la incipiente participación dentro del Frente de Liberación Homosexual (FLH, 1971-1976), es a

partir de la recuperación democrática cuando surgen las primeras organizaciones destinadas a afirmar y visibilizar específicamente las relaciones sexo-afectivas entre mujeres, en el marco del avance del feminismo y del movimiento de mujeres. En este sentido, una experiencia pionera de *politización del lesbianismo* fue la del colectivo de mujeres que produjo *Cuadernos de Existencia Lesbiana*.

Cuadernos de Existencia Lesbiana es una publicación que surge en la ciudad de Buenos Aires y que comprende un amplio período, 1987-1996. Fue creado por un grupo reducido de mujeres lesbianas (1) que, con el correr de los años, fue creciendo en número e influencia dentro del circuito de sociabilidad compuesto por otras organizaciones lésbicas y mujeres lesbianas politizadas, incluyendo los encuentros de mujeres feministas (2) donde también se vendían sus ejemplares (3). Como recordaban sus editoras –quienes hacían la edición de manera artesanal–, “el cuaderno se convirtió en la primera publicación periódica de las lesbianas feministas en Buenos Aires” (*Cuadernos* n.º 5, 1988: 1). Dado que, previo a su aparición, su núcleo fundador se había dedicado al estudio de materiales teóricos sobre lesbianismo y feminismo, muchos de sus artículos hacen un uso explícito o implícito de conceptos provenientes de Adrienne Rich, Audre Lorde, Monique Wittig, Kate Millet, entre otras. Un lugar destacado ocuparon también los relatos de vida de lesbianas, informaciones y testimonios referidos a encuentros de mujeres feministas y talleres de reflexión sobre lesbianismo, así como, acompañando todo este material, variadas expresiones artísticas (poesías, dibujos y fotografías). La diversidad de estos contenidos estuvo destinada tanto a visibilizar la existencia lesbiana como a la reflexión teórico-política sobre sus modos de vida.

Este artículo es parte de los resultados de mi tesis doctoral, donde se buscó explorar histórica y etnográficamente el problema que suscita la relación simbólica entre nociones de homosexualidad y familia para las personas no heteroconformes y sus movimientos (Vespucci, 2013). Siguiendo esta preocupación analítica, el trabajo pretende dilucidar el marco interpretativo elaborado por *Cuadernos* en torno a la construcción de una identidad sexual politizada –el lesbianismo– que simultáneamente cuestiona nociones hegemónicas de familia y reflexiona a partir de allí sobre posibles cauces para alcanzar nuevos modos de vida para las mujeres lesbianas. Asimismo, el desafío analítico consiste en poder capturar, a través de los testimonios volcados en dicha publicación, cómo eran algunas experiencias de vida de mujeres lesbianas durante ese período. En forma desagregada, los interrogantes que motivan este trabajo giran, por un lado, en torno a: ¿Cómo se piensa el lesbianismo en *Cuadernos*? ¿Cuáles son los repertorios de sentido con los que se construye la identidad lésbica?, y por otro: ¿Cuáles son las representaciones sobre la institución familiar? ¿Qué modos de gestión sexo-afectiva se cuestionan y se proponen para el

lesbianismo? ¿Qué tipo de relaciones o arreglos íntimos conformados por lesbianas pueden advertirse a través de los testimonios y las notas de dicha publicación?

La construcción de la identidad lésbica

Un primer aspecto que es interesante evidenciar es el riesgo de su gesto cuasi fundacional. Sobre todo, en sus primeros números, puede advertirse la imperiosa necesidad de *narrar experiencias* y *compartir subjetividades* que tuvieron las mujeres que allí publicaron. Ahí se revelan las condiciones históricas y espaciales de aislamiento y *pseudoexistencia* del lesbianismo como fenómeno social. De esta manera lo expresaba una joven entrevistada por *Cuadernos*: “para circunscribir el tema en Argentina tendríamos que partir de lo inexistente, porque hasta la sexualidad es casi inexistente como tema, menos se va a hablar de relaciones entre mujeres; es más que tabú” (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 12).

Considerando la percepción de pseudoexistencia y aislamiento del lesbianismo, se comprende que las narrativas de *coming out* (“salida del armario”) estén frecuentemente atravesadas por un *ethos* emocional. Sentimiento que surge por la posibilidad de poner en palabras lo que estaba oculto, y de compartirlo públicamente en un espacio simbólico de pares. En esa clave, las narrativas de afirmación lésbica suelen destacar y, a la vez, *resignificar* las experiencias homoeróticas primigenias (Kornblit, Pecheny, Vujosevich, 1998: 49), las que detentan el peso de una *revelación*, del descubrimiento de una alternativa sexo-afectiva que no es solo el producto de un deseo individual “anómalo”, sino también del deseo de otras mujeres. Numerosos testimonios de quienes escribían para contar esas experiencias son claros al respecto:

A los 22 años una mujer se enamoró de mí. Y yo de ella. Lo sentí como un caso único: dos personas se habían encontrado en este mundo y su gran amor les había permitido superar la norma sexual (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 9).

Cuando tenía 19 o 20 años conocí a T, que abrió un panorama totalmente diferente en mi vida (...) en ese momento vi que no era la única loca en Buenos Aires. Vi que era posible amar a otra mujer y no sentirme tan sola. Empecé a pensar de otra manera (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 10).

Se ha sostenido que las maneras de devenir lesbiana no solo comprenden los deseos sexuales, sino que abarcan un espectro más amplio de sentimientos (amor, comprensión, ternura, comunicación). Esto explica que las experiencias de revelación no siempre destaquen aspectos

sexuales o que, inclusive, resulte forzado distinguirlos de una dimensión afectiva (Viñuales, 2006; Kornblit, Pecheny, Vujosevich, 1998). Sin embargo, la dimensión específicamente sexual ocupa un lugar importante en las narrativas lésbicas y en la línea editorial de esta publicación. En ese marco, una característica recurrente en los testimonios es la narración de experiencias eróticas. En ellas suelen señalarse los contrastes entre las relaciones decepcionantes con varones – muchas veces los propios maridos– y las relaciones de goce intenso entre mujeres.

Dice la compañera Anne: “en realidad, la vagina no es un área particularmente sensible, y por su construcción no está destinada a alcanzar el orgasmo. El centro de la sensibilidad sexual es el clítoris, que es el equivalente femenino del pene”. Dos conceptos nuevos para mí: clítoris y orgasmo, con significado claro, estrechamente ligados y una nueva posibilidad, la del placer autónomo, distinto de la noción del “placer donado” con que nos sujeta el patriarcado (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 6-7).

Tengo bien claro, por propia experiencia, que hay una sola palabra técnica sexual que no resume sino explicita nuestra sexualidad de mujeres: CLÍTORIS, y una palabra técnica amorosa que identifica la verdad de nuestras relaciones: GOZO. En base a esto yo personalmente realizo mis opciones y establezco mis relaciones (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 7; mayúsculas del original).

Mi primera relación sexual está teñida por un manto muy fuerte de desconocimiento. Tenía en aquella época 22 años y era una joven lesbiana que necesitaba hacer su primera experiencia. Conocí a una mujer mayor que yo en un boliche gay. Creí enamorarme de ella (...) Ella decidió llevarme a su casa (...) de pronto, empezó a decirme que me quitara el tampón, yo me negué rotundamente, yo no quería que nadie introdujera nada en mi vagina, “no, con el clítoris”, exigí. Ella puso el grito en el cielo, “¿y cómo te creés que lo hacen las otras?”. Yo me mantuve en calma, después de todo, mis libros y apuntes feministas hablaban del clítoris. Le dije eso y la invité a reflexionar sobre la insensibilidad de la vagina (*Cuadernos* n.º.2, 1987: 7).

En este contexto, la apelación a “El mito del orgasmo vaginal” (4) viene a operar una clara distinción simbólica entre el “placer donado” para los hombres y el “placer autónomo” entre mujeres. Es decir, que desde el aspecto más elemental, pero no por ello menos importante, de donde se puede conceptualizar el lesbianismo –la sexualidad entre mujeres–, ya está marcado en *Cuadernos* por una lógica opositiva, que no es en absoluto gratuita. Prácticamente todo el esqueleto teórico con que *Cuadernos* abordará las diversas problemáticas del lesbianismo está codificado bajo dicha lógica. Y es que el lesbianismo para construirse como sujeto de afirmación

identitaria se apoyó en repertorios cognitivos provenientes de la teoría feminista. En efecto, para *Cuadernos* el lesbianismo está atravesado por una doble preocupación: en tanto sexualidad estigmatizada y en tanto género subordinado; como bien se advertía en la primera editorial:

El problema no es la marginación de las lesbianas por una sociedad “poco comprensiva”. Se trata de una represión mucho más profunda de *toda la sexualidad y del placer* de las mujeres, que nos ata a la reproducción, al cuidado de los niños, a ser propiedad indiscutible de los varones (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 1; cursivas del original).

Cultivadas mediante el estudio de materiales teóricos sobre lesbianismo y feminismo, las integrantes de *Cuadernos* otorgarán especial atención a todos aquellos testimonios que destaquen esta doble subordinación en cualquier esfera de la vida cotidiana. De esa manera, promovían la formulación de un *nosotras* en clave *lésbico-feminista* que se oponía a una *alteridad sistémica* constituida por “el patriarcado” y “la heterosexualidad obligatoria” (5). Es en la retroalimentación entre los relatos que dan cuenta de la opresión genérico-sexual y las fórmulas ideológicas lésbico-feministas donde se teje un abigarrado entramado de sentido. Este está destinado a la afirmación del lesbianismo, que va produciendo el efecto de una *concepción fuerte de identidad colectiva* (Brubaker y Cooper, 2002) en torno a él. El horizonte de esta apuesta queda sintetizado en la noción “continuum lesbiano”, bajo el cual las mujeres obtienen un “enriquecimiento mutuo que no necesariamente implica relacionarnos sexualmente, [valorando] nuestra amistad y nuestra hermandad” (*Cuadernos* n.º 1, 1987: 7).

Pero mientras la formación del “continuum lesbiano” como comunión afectiva y solidaria entre mujeres (Rich, 1999) representa una estrategia de mediano a largo plazo, para *Cuadernos* se vuelve necesario el despliegue de tácticas intermedias que contribuyan a ese desarrollo. En esa dirección se comprende la apuesta por la *visibilización del lesbianismo*, destinada a romper con el aislamiento y el ocultamiento al que fue sometido bajo el régimen heteronormativo. Puesto que, para que puedan reconocerse entre sí e ingresar en el “continuum lesbiano”, antes deben “existir”. Así, una de las referentes de *Cuadernos*, Ana Rubiolo, argumentaba en una nota titulada “Grupo de reflexión sobre existencia lesbiana o el lado oscuro de la luna”:

Debemos hacer desde el primer momento una explicitación: QUE EXISTIMOS, o sea que EL LESBIANISMO EXISTE. Este planteo no es necesario en los grupos de reflexión de mujeres porque nadie niega que existan las mujeres, pero sí se niega la existencia lesbiana, no porque no haya lesbianas, sino porque su negación es ideológica, política: NO DEBE HABER LESBIANAS, consecuencia de la norma de

heterosexualidad obligatoria y de que la sexualidad de la mujer depende y se subordina a la del varón (*Cuadernos* n.º 5, 1988: 2; mayúsculas del original).

La visibilización consiste, entonces, en una herramienta para afirmar políticamente la identificación lésbica y volverla pública. Se busca producir el efecto de un *coming out* colectivo, valiéndose de tácticas que puedan dar cuenta de la “existencia lesbiana”. Por ello, en *Cuadernos*, la palabra como vehículo de revelación del deseo y de las experiencias sexo-afectivas entre mujeres conlleva el peso simbólico de sellar el compromiso con la existencia del lesbianismo. Así, se promueven y apoyan las marchas del orgullo lésbico-gay que habían comenzado a proliferar en Buenos Aires a principios de los noventa y que caracterizarán la política de visibilización de toda esa década (Moreno, 2008). Por ese motivo, también se publicita y apoya el surgimiento de otros grupos de lesbianas. Se participa, entonces, de encuentros de mujeres feministas y de mujeres feministas lesbianas, en el plano local e, incluso, internacional.

Por último, la apuesta por la visibilidad se enmarca en una táctica de reforzamiento simbólico que implica dotar al lesbianismo de una espesura histórica y cultural. Como ya se había realizado con distintas intensidades en *Somos* y en *Diferentes* (6), *Cuadernos* también apelará al relevamiento histórico y etnológico que muestra la “existencia lesbiana” en diferentes épocas y culturas, dedicando algunas notas y artículos, como la traducción y selección que hiciera Ilse Fuskova del libro *Lesbian Origins* de Susan Cavin:

Es importante destacar que el lesbianismo aparece hasta en las más antiguas historias de la civilización occidental. Ruth y Naomi entre los hebreos (800 a. C. en la Biblia). Safo, poeta de Lesbos (600 a. C.). Aristóteles y Plutarco describen la homosexualidad femenina en Esparta (400 a. C.). Aristóteles también describe la homosexualidad según la constitución cretense y entre los celtas. De lesbianismo se habla en Atenas (450 a.C.) y en Roma (100 d. C.). El lesbianismo se extiende geográficamente por los cinco continentes. El lesbianismo aparece en todos los tipos de subsistencia humana: entre cazadores-recolectores, entre agricultores y ganaderos, en las sociedades pre-industriales, en la industrial-capitalista, en aldeas, grupos nómades, seminómadas, en ciudades grandes y pequeñas. LAS LESBIANAS ESTÁN EN TODAS PARTES (*Cuadernos* n.º 7, 1989: 3; mayúsculas del original).

Al igual que en *Somos* y en *Diferentes*, la búsqueda de referencias históricas y culturales de la homosexualidad funciona en *Cuadernos* como una táctica de legitimación del lesbianismo para el presente político. Y, a la vez, tiene real o potencial efecto de producir *identificaciones fuertes* o *esenciales* (Brubaker y Cooper, 2002; Sempol, 2014). Pero la particularidad en *Cuadernos* es que dicha táctica está contenida en una mirada feminista y, por tanto, la identificación lésbica se

delimita desde un sentido crítico con esa “historia invisibilizada”, que no solo pretende revelar la existencia lesbiana, sino el poder obliterado de las mujeres. En esa dirección, Ilse Fuskova manifestaba:

Durante 25 mil años se veneró a la Diosa. Se rezaba a la creadora de la vida (...) en el amanecer de la religiosidad dios fue mujer. La arqueología y la antropología consignan datos que indicarían que fueron las mujeres las que inventaron la escritura y las matemáticas (...) Es la violenta represión de las mujeres bajo el patriarcado [la que va a] impedir que nos volvamos a conectar con nuestra fuerza y nuestro poder creativo (*Cuadernos* n.º 12, 1991: 2).

En consecuencia, la política de visibilización no debe interpretarse como un deseo de integración y conciliación con las estructuras sociales –el Estado, la familia, los partidos políticos– ya que son, justamente, las que producen el desconocimiento de la existencia lesbiana y la subordinación de las mujeres. El cuestionamiento a “la heterosexualidad obligatoria” y “el patriarcado” –dimensiones de un mismo ordenamiento social– es lo que diferencia la politización contestataria del lesbianismo en *Cuadernos* de la postura de asimilación gay que se desprende de *Diferentes* (7) en convergencia con la política de integración social que lideraba la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) (Sempol, 2014; Vespucci, 2013). En este sentido, *Cuadernos* tiene mayor familiaridad con el marco interpretativo del FLH (8) que con el de sus coetáneas publicaciones para gays (*Diferentes*) y organizaciones homosexuales (CHA).

Dilemas en la construcción de un “estilo de vida lésbico”: amistad, pareja, monogamia, maternidad y familia

Al igual que varias organizaciones de reivindicación lésbica en otras latitudes, gran parte de la contribución al lesbianismo que realiza *Cuadernos* se asienta, siguiendo a Olga Viñuales, en “la percepción de aislamiento y la necesidad de construir una historia o narración (subculturización), de encontrar puntos de referencia o soporte ideológico y emocional con el que enfrentarse al estigma, [lo cual] conduce a ponerse en contacto con un nuevo mundo social formado por similares”. Analizando el caso español, la autora sostiene que “a partir de estos contactos se posibilita una total y definitiva acomodación a un nuevo estilo de vida y su consiguiente estabilización” (2006: 62). No obstante, mientras la primera parte de la formulación de este proceso resulta con el correr de los años bastante evidente en *Cuadernos*, la supuesta “total y definitiva adecuación a un estilo de vida” parece ser menos evidente. Dicho de otra manera,

parece estar afectada por más interrogantes que recetas. Correlativamente, en *Cuadernos* pueden localizarse directrices para un nuevo “estilo de vida lésbico”, así como también varios puntos ciegos.

En buena medida, la base de apoyo para construir una perspectiva de un nuevo modo de vida consiste, una vez más, en los cuestionamientos a las relaciones desiguales de género en el seno de la “familia patriarcal”. Por ello, el cauce de esas críticas conlleva a afirmar que “amar a una mujer es más enriquecedor que amar a un hombre”, y alienta la exigencia de no reproducir la dinámica familiar hetero-patriarcal, en la cual la mujer queda subordinada a determinados roles domésticos. Pero eso no pareciera ser un cambio tan sencillo que baste con una declaración de principios. De hecho, en *Cuadernos* se señala constantemente el problema de la reproducción de las normas patriarcales y heterosexistas en las relaciones lésbicas, como lo expresaba Adriana Carrasco en “Contradicciones de la existencia lesbiana”:

En algunos discursos el lesbianismo aparece como una suerte de paraíso idílico ajeno a las contradicciones que nos presenta el formar parte de un género oprimido. En este caso, el reconocernos como lesbianas automáticamente nos colocaría (...) a mucha distancia de las pautas patriarcales y heterosexistas (...). Sin embargo, la sociedad heterosexista nos marca a todas y a todos con sus marcas represivas y las mujeres las reproducimos en nuestras relaciones (...) que en forma más evidente pueden observarse en la adopción de roles estereotipados (división del trabajo, rol femenino-masculino en la cama) (...). Impregnadas de la ideología patriarcal, se establecen vínculos bipolares donde existe una parte “activa” y otra “pasiva”, la que proporciona caricias y la que se limita a recibirlas (...). La utopía de la relación lésbica sin roles solo puede ser pensada a partir de una crítica al modelo heterosexista (*Cuadernos* n.º 4, 1987: 4-5).

Como se advierte en esta reflexión y en otros testimonios, entre el punto de partida (la crítica) y el punto de llegada (la utopía) emergen una serie de contradicciones, interrogantes, dudas y puntos ciegos que hacen a la contingencia de un proceso de elaboración teórica y experimentación práctica sobre un nuevo modo de vida lésbico: ¿se trata de vínculos estrictamente sexuales, de amistad, de pareja, de familia?, ¿las relaciones lésbicas deberían trascender la norma monogámica?, ¿es posible romper en la práctica con los mandatos de la fidelidad sexo-afectiva?, ¿son compatibles el lesbianismo y la maternidad?, ¿o el modo de vida lésbico implica renunciar a la maternidad?

Una vez que el lesbianismo es “asumido”, excepcionalmente se restringe a una práctica sexual; lo que nos muestran estas fuentes es que siempre se busca algo más que la sexualidad: compañía, comunicación, afecto o directamente una relación. Ahora, ¿bajo qué estatuto simbólico se

reconocen estos aspectos? Es muy frecuente que aparezcan en el marco de la noción de “amistad”, la cual adquiere connotaciones de sentido amplias y flexibles, como la de una comunión entre mujeres (“contínuum lesbiano”), pero, a la vez, también emerge para significar experiencias y relaciones sexo-afectivas bien definidas en las que, o bien ellas no se atreven a llamarse “parejas”, o bien prefieren no titularse como tales. En el primer caso, actúan los temores por la posible estigmatización de familiares, amigos, conocidos y, por ello, es un mecanismo de *encubrimiento* (Goffman, 1995), que, de todas formas, es residual en el contexto de una disposición a visibilizarse políticamente. En el segundo, es un principio de no reproducción de las pautas relacionales de la pareja heterosexual. En este último sentido, la valoración recurrente de la *amistad femenina* simboliza una oposición al aislamiento y dependencia de las necesidades de los varones en la estructura de “pareja patriarcal”. No obstante, en esa apuesta por la amistad, pueden localizarse códigos de interacción que fueron un basamento para la construcción y caracterización de vínculos de pareja estables y duraderos entre mujeres lesbianas.

En esa dirección, en el marco de talleres de reflexión entre lesbianas, *Cuadernos* expone las respuestas que suscitaba el interrogante “¿cuál es la relación amorosa ideal?”. En los testimonios que se seleccionan, aparece con frecuencia y bastante claridad un conjunto de características que delinean un modelo particular de relación: “una relación con libertad, no posesiva”, “el entendimiento recíproco”, “diálogo, independencia”, “no temer a la pérdida del vínculo”, “una pareja de mujeres que se cuestione las pautas de la sociedad patriarcal”, “que no existieran las relaciones simbióticas, que nadie fuera propiedad de nadie” (*Cuadernos* n.º.3, 1987: 9-10). Muchas de estas características corresponden a un modelo relacional que María L. Heilborn (2004) ha denominado *pareja igualitaria*. En efecto, para la autora, la pareja igualitaria está sustentada en valores como la independencia, la volición, la deliberación, la afinidad, la libertad de elección que mantienen fuertes afinidades con la representación de la *amistad*. Pero, lo que la diferencia de esta última es que, en la pareja igualitaria, dichas valoraciones (pertenecientes al orden simbólico del individualismo) conviven, generalmente en tensión, con las del amor, el compromiso, la mutualidad, la complementariedad simétrica y la delegación recíproca de la autoridad (2004: 119-120).

Tanto o más que las relaciones de amistad, en *Cuadernos* abundan testimonios que dan cuenta de experiencias y experimentaciones relacionales que se conciben como “parejas lesbianas”. Los valores antes mencionados que suelen caracterizarlas se articulan, una vez más, desde el cuestionamiento a la idea de familia hetero-patriarcal, percibida como estructura cargada de normativas y obligaciones que atentan contra la autonomía de las mujeres:

El aislamiento generado por las obligaciones familiares (trabajo doméstico, disponibilidad corporal y emocional para el marido o compañero) (...) también puede

darse entre las lesbianas que no escapan del modelo de relación heterosexista
(Cuadernos n.º 3, 1987: 9).

Enmarcada bajo el principio de *igualdad*, el tipo ideal de pareja exige rechazar cualquier distinción estatutaria en su interior, diferenciándose de las relaciones de género jerárquicas (características de la familia hetero-patriarcal) que obligan a las mujeres a su total disponibilidad para el trabajo reproductivo (Heilborn, 2004: 114). Para que sea auténtica, la pareja lésbica no debería reproducir las pautas de ese modelo familiar. De lo contrario, implicaría ceder a la norma opresora y, por tanto, restringir el lesbianismo en lo que posee de transgresor para la moral heterosexista y de inédito en cuanto “estilo de vida”, como lo manifestaba Araceli Bellota en “La existencia lesbiana y el sistema opresor”:

Cuanto más nuestras parejas se parezcan a un matrimonio, cuanto más nosotras mismas nos parezcamos a la imagen de mujer o varón que el sistema determina, menos diferencia sentimos con él (...) Si somos NORMALES, vivimos igual, hacemos las mismas cosas, solo que nuestra elección recae en una mujer en vez de un varón
(Cuadernos n.º.7, 1989: 6; mayúsculas del original).

Otro aspecto significativo de las relaciones lésbicas que ocupa un espacio de reflexión en *Cuadernos*, aunque menos frecuente que los anteriores, es el cuestionamiento a la monogamia. Este no solo aparece en el plano de formulaciones ideales –“que el afecto de las mujeres estuviera dirigido a todas las mujeres y no a una en forma exclusiva” (*Cuadernos* n.º.3, 1987:10)–, sino también en el de experimentaciones relacionales, como lo muestra el siguiente testimonio:

Meditamos mucho sobre el imperdonable pecado de amar a dos personas distintas al mismo tiempo (...). Esto debía ser posible entre mujeres. Por sobre el egoísmo triunfó por un tiempo la utopía. Se derrumbó la propiedad privada, los roles, la competencia (...) sin embargo, ¿por cuánto tiempo hemos mamado precisamente aquellas pautas para que volvamos a repetirlas a pesar de nuestro deseo? Y el día que nuestra amante falla reaccionamos con desconfianza como con un marido. Y manipulamos la contención y el placer con los celos, la envidia, el rencor, los secretos (...). Entre amigas no hay competencia, o hay amor o muerte. No obstante, espero que no se confunda con la poligamia o el harén, tan difícil de sostener sexualmente, salvo desde el punto de vista reproductivo del macho (...). Sin embargo, todo se detuvo por ese veneno que impugna la amistad entre mujeres, que es lo que el sistema se propone
(Cuadernos n.º.3, 1987: 12).

Aunque idealizada, en términos generales, las disposiciones a trascender las relaciones sexuales exclusivas mientras se mantiene una relación de pareja no parecen llegar a buen puerto en los relatos que se revelan en *Cuadernos*. Mucho menos figuran como mecanismos de interacción sólidos. Además de la emergencia de conductas internalizadas que resultan nocivas para tal fin – celos, competencia, envidia, como lo muestra el testimonio citado –, los conflictos por la *monogamia obligatoria* dejan ver las tensiones constitutivas de la pareja igualitaria: conciliar la libertad con el compromiso, la diferencia individual con la igualdad/reciprocidad. Por lo tanto, sería apresurado afirmar que dichos ensayos suponen una fórmula de gestión sexo-afectiva garantizada o un modelo consistente para los modos de vida lésbicos.

Con respecto a la maternidad, un primer aspecto que se advierte en los artículos y testimonios de *Cuadernos* es su representación en tanto mandato perteneciente al universo simbólico de la familia heterosexista. Una vez más, es el feminismo y su teoría del patriarcado el que provee la matriz interpretativa. Por consiguiente, la maternidad figura como una vía de dominación masculina: “¿por qué ese interés del patriarcado de controlar a la mujer por intermedio de un varón? para controlar a cada hijo nacido de mujer” (*Cuadernos* n.º 7, 1989:11). En este contexto, la maternidad se vuelve ilegítima, una práctica alienante que reproduce las estructuras de dominación patriarcal en la vida cotidiana, impidiendo, entre otras cosas, la autonomía del cuerpo y el libre desarrollo del placer sexual lésbico:

Nuestra creatividad restringida, nuestra capacidad intelectual poco desarrollada, nuestro placer mutilado, nuestra identidad diluida en rutinas cada vez con mayores obligaciones, nuevas ceremonias y extravíos en el laberinto de la maternidad o la pareja o la familia (*Cuadernos* n.º.11, 1991: 10).

De manera que, “asumirse lesbiana feminista” implica el cuestionamiento al modelo de familia nuclear hegemónico, a los “mandatos de la familia hetero-patriarcal”. Interpretado desde esta matriz feminista, el lesbianismo resulta contradictorio con la maternidad, ya que se materializa allí la tensión teórico-política entre los ejes de *autonomía sexual-placer* y *control sexual-reproducción* (Tarducci, 2014). Esto se expresa en los testimonios de *Cuadernos* como un relato de *no elección* de ser madre.

Además de los discursos patologizantes hacia la homosexualidad, y del imaginario que asocia homosexualidad e infertilidad, es también el principio de *no elección* del mandato materno inscripto en una ética familiarista “patriarcal” lo que moviliza los sentidos morales de estas mujeres y lo que provoca también el *pánico moral* por el lesbianismo. Y ello porque dicho mandato aparece en el imaginario social dominante como “instinto” y, a la vez, como “deber” de la mujer, como prueba y garantía de su condición femenina resultante de las políticas de maternalización de las mujeres

desarrolladas entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX (Nari, 2004). En diversos testimonios de *Cuadernos*, esa “falta moral” atribuida al lesbianismo es bien percibida y reapropiada como principio regulador de un modo de vida diferente: “cómo no van a provocar pánico las lesbianas, que públicamente cuestionan los fundamentos del andamiaje social: la familia patriarcal, la reproducción, el placer dado por los varones” (*Cuadernos* n.º 10, 1990: 9), “nunca seremos tres; el lesbianismo es una forma de vida” (*Cuadernos* n.º 8, 1989: 6).

¿Pero qué sucede si, a pesar de todos los cuestionamientos hacia los mandatos de la familia patriarcal que pone en juego la identificación lésbica, persiste o aparece el deseo de maternidad? ¿Cómo se piensa y se vivencia la maternidad de las mujeres lesbianas que han tenido hijos en el marco de parejas heterosexuales? ¿Existe en esos contextos alguna forma o posibilidad de que lesbianismo y maternidad se articulen positiva o constructivamente?

Situados en el período que va de mediados de los ochenta a mediados de los noventa, en el cual el lesbianismo está transitando su construcción y afirmación identitaria, la proyección de la maternidad a partir de la identificación lésbica es un terreno incipiente y nebuloso. En una nota que relevaba lo conversado en un taller de reflexión, se comenta, por ejemplo, que “[hablamos] de una pareja de lesbianas que quisieron adoptar hijos, pero no pudieron hacerlo debido a las presiones sociales” (*Cuadernos* n.º 3, 1987: 5). Si bien es un indicador en sí mismo que ocupe un lugar de reflexión, como lo constatan algunos talleres sobre maternidad de los que se informaba o participaba, la “maternidad lésbica” (9) era percibida en *Cuadernos* como un hecho de “avanzada”. Así, se comprende el peso específico que de informaciones como las que muestra la nota “Se asoma el siglo XXI”:

Dos lesbianas de Oakland, California, USA, se convirtieron en las primeras madres legalmente reconocidas. En noviembre de 1985 ganaron un proceso de reconocimiento como madres legales de su hija. Tuvieron su hija por inseminación artificial” (*Cuadernos* n.º 2, 1987: 4).

Es interesante reparar en la intitulación de la nota: “Se asoma el siglo XXI”, porque ofrece una pista importante sobre cómo era percibida la “maternidad lésbica” en ese período. Precisamente, como algo que podía suceder “en el primer mundo” y “en el futuro”, aunque no muy lejano, pero que resultaba dificultoso de concebir en un escenario en el que recién se estaban formando organizaciones que reivindicaban el lesbianismo como alternativa sexual y relacional legítima. Por ello, se comprende que los proyectos de maternidad entre mujeres fueran generalmente *impensables*, o que quienes manifestaran ese deseo, habiéndose afirmado previamente como lesbianas, deslizaran *relatos de imposibilidad* (Libson, 2011) para poder concretarlo sin caer nuevamente dentro del esquema de la pareja heterosexual, como lo expresaba un testimonio: “[Mi

lesbianismo] coincidía con que verdadera y naturalmente a mí me encantan los niños, y uno de mis deseos más fuertes era ser madre” (*Cuadernos* n.º.8, 1989: 8) (10).

Pero las tensiones y dificultades entre maternidad y lesbianismo también se expresaban en aquellas mujeres que ya habían sido madres en el marco de parejas heterosexuales y que luego se habían asumido como lesbianas. Estas dificultades pasaban precisamente por revelar o no su identificación lésbica a sus hijos y exparejas, debido a los temores de no ser percibidas como “buenas madres” y los riesgos de perder el vínculo materno-filial. Situaciones de esa índole fueron discutidas en el marco de un taller de sexualidad sobre el que se concluía: “coincidimos en denunciar el ocultamiento y las relaciones de poder que impiden a las mujeres lesbianas la tenencia de sus hijos” (*Cuadernos* n.º.9, 1990: 9). Se advierte, entonces, que la imposibilidad o las fricciones para articular armónicamente la maternidad, o el deseo de maternidad, con la identificación lésbica están atravesadas también por las nociones hegemónicas del parentesco que suponen la heterosexualidad como el fundamento legítimo de la parentalidad (Butler, 2007; Bestard, 2004).

La simbología hegemónica del parentesco y sus propias internalizaciones heterosexistas (traducidas en temores, contradicciones y resignaciones ante el deseo de maternidad), las dificultades legales para la adopción en parejas lésbicas, el escaso conocimiento y acceso a las técnicas de reproducción asistida, como la inseminación artificial, conformaban, en ese entonces, un cuadro constrictivo para la maternidad lésbica.

Pero entre los relatos y las prácticas de la *no elección* y de la *imposibilidad* –que en *Cuadernos* son los registros dominantes– aparece una *preemergencia*, es decir, prácticas y/o representaciones atípicas para el período que luego se volverán parte de modelos culturales establecidos (Pichardo, 2009; Vespucci, 2014), en la que se logra articular lesbianismo y maternidad de manera positiva y armónica.

Gilda se ha vuelto a casar y nos envió las fotos de la reunión con la cual festejaron el hecho. Fueron tomadas por una de sus hijas, a la otra se la ve junto a la nueva pareja. Gilda ha decidido unirse a Lilian, y también están sonrientes en la imagen las dos hijitas de esta otra mujer (*Cuadernos* n.º.11, 1991: 8).

Aquí, podemos observar la *representación* de un arreglo doméstico (pues no conocemos la dinámica concreta de esas relaciones) constituido por una pareja de lesbianas con sus respectivas hijas conviviendo y celebrando en una imagen armónica. Las hijas parecen ser de uniones heterosexuales previas –otorgándole el carácter de familia *ensamblada*–, lo significativo es que se puede inferir la posibilidad de dos mujeres que, habiéndose asumido y visibilizado como lesbianas,

comparten sus roles maternales como pareja, simbolizándose como una nueva familia mediante sus típicos rituales performativos como la fotografía y la celebración de la nueva unión. Núcleo de convivencia de mujeres lesbianas con sus hijos, y acto de legitimación social de la pareja, he ahí elementos característicos de un modo de vida lésbico que irá proliferando y afirmándose, en el transcurso de las décadas siguientes, en un proceso de resignificación de la institución familiar que dará lugar a la emergencia de *familias homoparentales* y a sus respectivos reclamos de reconocimiento social-legal.

Comentario final

En este trabajo, hemos analizado la emergencia de una de las primeras fuentes discursivas para un pensamiento lésbico autónomo que confrontó con el imaginario social heteronormativo y homofóbico del período (la homosexualidad como “desviación” y “peligro moral”) y la violencia simbólica de invisibilidad e inexistencia social del deseo sexo-afectivo entre mujeres en particular. A partir de ese diagnóstico, la apuesta por la visibilización y afirmación de la existencia lesbiana que se promueve en *Cuadernos* va construyendo y delineando una identidad sexual politizada, fuerte y con potenciales efectos esencialistas en torno a la categoría de *lesbianas*.

A diferencia de organizaciones mixtas como la CHA (integradas por varones y mujeres homosexuales) y de publicaciones para el ambiente gay como la revista *Diferentes*, que tenían posiciones más “reformistas” destinadas a integrarse socialmente, la influencia del feminismo de la segunda ola en *Cuadernos* proporcionó repertorios cognitivos y herramientas teóricas para una crítica cultural más contestataria y radical. En efecto, *Cuadernos* despliega una crítica cultural en la que se construye una *otredad* de carácter sistémico materializada en el “orden patriarcal” que subordina a las mujeres en todas sus relaciones –sociales, sexuales, familiares– y que, a la vez, permite reivindicar la “autonomía del cuerpo”, el “goce femenino”, “el placer lésbico” para construir un *nosotras en clave lesbofeminista*. En esa dirección, se interpelaba políticamente a las mujeres para no reproducir los códigos patriarcales y heterosexistas en las relaciones lésbicas. Por ello, se revisan nociones como las de pareja, monogamia, maternidad y familia, de cuya crítica debería emerger un nuevo modo de vida lésbico. Aquí el horizonte utópico está dado por la idea de “contínuum lesbiano”, en el que la amistad y la comunión afectiva entre mujeres ocupan un valor destacado.

No obstante, un punto interesante y menos evidente de su marco interpretativo, es que en simultáneo a estas críticas y propuestas, también se advierten contradicciones, interrogantes y puntos más esquivos para desarrollar un nuevo modo de vida lésbico. Dicho de otra manera, las

experiencias concretas de vida de mujeres lesbianas parecen implicar la necesidad de resignificar y hacer negociaciones estratégicas con los elementos del sistema de parentesco disponible, tales como la pareja, la monogamia, la maternidad y la familia. En este sentido, si bien el marco interpretativo de *Cuadernos* fue marcadamente intelectualizado y abstracto –complejo para aplicar en la práctica–, proporcionó herramientas de pensamiento para reconfigurar el orden simbólico dominante de familia, contribuyendo para que dicha institución se vuelva menos monolítica, más flexible o plural.

Notas

(1) Entre las que se encontraban Ilse Fuskova (una de las primeras mujeres en afirmar su lesbianismo por televisión en nuestro país), Adriana Carrasco, Ana Rubiolo y otras referentes.

(2) Entre los principales grupos de mujeres y lesbianas surgidos en este período, se pueden mencionar, respectivamente, ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer) en 1981, Lugar de Mujer en 1983 y el GAL (Grupo Autogestivo de Lesbianas) en 1986. Por su parte, el grupo que hacía *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, surgido en 1987, pasó a ser mucho más numeroso y a llamarse Convocatoria Lesbiana a partir de 1992. Para un análisis de estas organizaciones y sus relaciones, véase Sempol, 2014:185-213.

(3) Las editoras comentan que muchas de quienes lo compraban solían hacer aclaraciones como “lo compro porque mi hija es psicóloga y le puede interesar”, “no lo compro para mí, es para una amiga”, “es para la biblioteca” (*Cuadernos* n.º 2, 1987:1).

(4) Así se titula el artículo de Anne Koedt publicado en 1968 que rápidamente pasó a convertirse en un clásico de la teoría feminista de la segunda ola.

(5) Aquí se pueden ver conceptos medulares del feminismo de la segunda ola como el de “patriarcado”, y la influencia de Adrienne Rich (1999) bajo los términos “heterosexualidad obligatoria”, así como los de “existencia lesbiana” o “continuum lesbiano”, también destacados por *Cuadernos*.

(6) *Somos* fue la principal publicación periódica del FLH, mientras que *Diferentes* fue una revista erótica y de opinión (destinada al público gay) cuya línea editorial convergía con la política de integración social desarrollada por la CHA.

(7) En *Diferentes*, en cambio, no hay un discurso contestatario radicalizado. Lo que hay de crítico en la formación de la identidad gay está sustentado en la construcción de una *otredad* pernicioso para los objetivos de integración social y obtención de respeto: el perfil de *homosexual outsider* caracterizado por sus encuentros sexuales “clandestinos y promiscuos” (Vespucci, 2011a).

(8) Las consignas como “la muerte de la familia” y la “liberación del componente homosexual en cada individuo” (véase Vespucci, 2011b) se asemejan a los cuestionamientos a “la familia patriarcal” y a la invitación radical de optar por el lesbianismo como identidad sexual politizada para todas las mujeres. Acerca de las discusiones internas de *Cuadernos* entre “ser”, “estar” y “optar” por el lesbianismo véase Sempol, 2014:197-199.

(9) Nos referimos a los proyectos de maternidad o al ejercicio de la misma que son biográficamente posteriores a la identificación lésbica, para diferenciarla de las maternidades que surgieron y se ejercieron en el marco de relaciones heterosexuales previas a dicha identificación.

(10) En el mismo relato se puede advertir que el deseo de maternidad fue, finalmente, concretado, pero en el marco de una relación heterosexual, revelando la imposibilidad de otras alternativas para acceder a la maternidad lésbica (inseminación artificial, adopción).

Bibliografía

- Bestard, Joan (2004), *Tras la biología. La moralidad del parentesco y las nuevas tecnologías de reproducción*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick (2002), "Más allá de identidad", *Apuntes de Investigación*, N.º 7, pp.30-67.
- Butler, Judith (2007), "¿Es siempre el parentesco de antemano heterosexual?". En AA. VV., *Parentesco. Conversaciones feministas*. Buenos Aires, Ají de Pollo ediciones.
- Figari, Carlos y Gemetro, Florencia (2009), "Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del siglo XX", *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* N.º 3, pp. 33-53.
- Goffman, Erving (1995), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Heilbron, María L. (2004), *Dois é par. Gênero e identidade sexual em contexto igualitário*, Rio de Janeiro, Garamond.
- Kornblit, Ana L. , Pecheny, Mario y Vujosevich, Jorge (1998), *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*, Buenos Aires, La Colmena.
- Libson, Micaela (2011), *Familias y diversidad sexual. Las parentalidades gays y lesbianas en Buenos Aires* (Tesis de doctorado inédita) Facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
- Moreno, Aluminé (2008), "La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual". En Mario Pecheny, Carlos Figari,; Daniel Jones, (comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Nari, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, Biblos.
- Pichardo, José I. (2009), *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*, Barcelona, Bellaterra.
- Rich, Adrienne (1999), "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". En Marysa Navarro y Catharine Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires, F.C.E.
- Sebreli, Juan J. (1997), "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires". En *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades (1950-1997)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sempol, Diego (2014), *Transiciones democráticas, violencia policial y organizaciones homosexuales y lésbicas en Buenos Aires y Montevideo* (Tesis doctoral inédita), Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Tarducci, Mónica (2014), "Hitos de la militancia lesbianofeminista de Buenos Aires (1984-1995)". En Mónica Tarducci (comp.), *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina*. Buenos Aires, Librería de Mujeres Editoras, pp. 37-60.
- Vespucchi, Guido (2011a), "Diferentes pero legítimos. La construcción de un ethos profamiliar para la homosexualidad en la Argentina de los ochenta". En AA. VV., *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Vespucchi, Guido (2011b). "Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)", *Historia Crítica*, N.º 43, pp. 174-197.
- Vespucchi, Guido (2013). *Familia(s) y Homosexualidad(es). Una exploración etnográfica e histórica por sus diversas relaciones* (Tesis de doctorado en Antropología Social inédita) Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Vespucchi, Guido (2014). "Una fórmula deseable: el discurso 'somos familias' como símbolo hegemónico de las reivindicaciones gay-lésbicas". *Sexualidad, salud y sociedad. Revista Latinoamericana* n.17, 30-65.
- Viñuales, Olga (2006), *Identidades lésbicas. Discursos y prácticas*. Barcelona, Bellaterra.

Fuentes

Cuadernos de Existencia Lesbiana: N.º 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 (1986-1997).